LA ESCUELA CENTRAL DE ARTES PLASTICAS Y SUS NUEVAS ORIENTACIONES

POR FRANCISCO DIAZ DE LEON

En el período comprendido de 1911 a 1922, se ha operado una revolución artística en México de una magnitud tal que los propios actores en esta lucha estamos asombrados de sus proporciones, después de asistir a todas sus fases progresivas. La Universidad ha cooperado al resurgimiento de las artes plásticas, gracias a su generosa ayuda haciendo realidades los anhelos de los artistas mexicanos en la lucha contra las viejas teorías académicas que, por desgracia, hicieron estériles a muchas generaciones de estudiantes, cegados por estúpidas modulaciones, ahogando la savia generosa. José Vasconcelos dió abrigo en la Universidad a los grupos jóvenes que en pugna con los prejuicios de un arte más de cenáculos literarios que de palpación social se habían adueñado de todas las posiciones. Así se fundó la primera Escuela de Pintura al Aire Libre en la Escuela de Bellas Artes para terminar con los angustiosos procedimientos "fin de siglo", que estereotiparon con irritante monotonía eternos elementos y disciplinas pedagógicas de resultados estériles, sin concretar caminos, sin atender a un sentido original, porque siempre tuvieron sus ojos fijos en las playas de Europa.

Triste generación aquella engañada siempre con las ofuscaciones del profesorado falto de preparación pedagógica y miope también. La absurda banalidad presidió todas las obras ejecutadas dentro y fuera de la Academia de Bellas Artes, en virtud de la desorientación de los alumnos que acariciaron expresiones tangibles y objetivas en su afán de acercarse, en vana emulación, a la naturaleza, armados con débiles teorías. El primer brote rebelde tuvo su origen en el curso de 1911, coincidiendo con la política del país en su transformación ideológica, y fué iniciada por un grupo de alumnos hartos de superchería académica; con un gesto viril, no vacilaron en ultrajar al representante de los odiados principios y después de breve escaramuza, se dispersaron en los jardines de la ciudad, estableciendo cátedras al aire libre resueltos también a terminar, radicalmente, con el opio de la penumbra académica. Largo tiempo se luchó con esforzada y ejemplar disciplina, sin aceptar armisticios, impugnando con sistemático martilleo, con palabra

irritada a los autores del caos en las artes plásticas. En esas arengas públicas nació la palabra "académicos", el máximo insulto que todos los núcleos rebeldes tienen para los retardados en arte. En Francia tienen el nombre de "pompiers" y ambos son expresiones gráficas para designar ese arte superficial que tanto gusta a la burguesía.

Después de su triunfo, los muchachos establecieron en pleno aire libre una escuela, remedando los principios del célebre grupo de Barbizon en donde tuvo también su origen la pintura impresionista de Francia; allí, en cómoda situación al abrigo de los árboles tuvieron unas visiones nuevas, más generosas, y más humanas. Sin embargo, no era posible transformar con su entusiasmo la deformación producto de muchos años de aislamiento; sólo los más jóvenes pudieron tener un resultado optimista, ya que aquello era simplemente una academia menos triste, en la que poco a poco se iba a formular un programa. Hasta aquí, son vagos y contradictorios los bagajes de cultura; anatomía, perspectiva, algo que llamaron Historia del Arte, idiomas, todo enseñado con la precipitación de un gramófono desbocado. ¡Qué lejos estuvieron, pues, de las disciplinas del siglo anterior; en que José María Velasco y Félix Parra investigaron en campos científicos, al mismo tiempo que produjeron una seria labor artística! La transformación data de 1920, después de un cierto período de inercia, porque la mayoría de escolares y sus principales líderes del movimiento se lanzaron resueltamente a la revolución armada, en pos de los postulados de Venustiano Carranza. El bautismo de fuego, la vida de campaña armó de propósitos ideales a los jóvenes luchadores y ha sido la partida inicial que ha hecho tangible la renovación plástica mexicana. Orozco y Alfaro encontraron allí la fuente de su creación.

La Escuela fundada por Ramos Martínez en 1920 tuvo su asiento en Chimalixtac, integrada por antiguos combatientes y nuevos adeptos. El campo, el aire libre, consolidó los principios revolucionarios que fueron la bandera desde 1911. Una escuela de paisajistas surgió, exclusivamente, gracias a la Institución que con generosidad abrió las compuertas oficiales a las nuevas teorías de arte. Más tarde surgió, en el mismo campo, la más interesante de las experiencias en materia pedagógica que subsiste hasta el presente: las Escuelas de Pintura al Aire Libre. En un ambiente virgen, redadas de niños y adolescentes frente a la vida encontraron nuevos cauces de una pureza plástica sorprendente. El lenguaje exquisito del hombre, reaccionando con primarios balbuceos, transforma y remueve lo que jamás pudo sospecharse ni con honda reflexión. Ajenos los alumnos a las prácticas tradicionales de las instituciones de arte, desconociendo la dudosa eficacia de principios inmutables que más han ahogado en su origen a los estudiantes, sin las malicias

profesionales, esos trucos, ese escamoteo substancialmente académico, pronto saltaron de la frontera infantil a un terreno de plástica pura, recogiendo en su cosecha elementos transfigurados en sus obras siempre ajenas a banalidad inútil. Fuerte movimiento este que ha podido regular desde su primer paso una gama de emociones puras.

Una exposición realizada en las principales capitales europeas en 1926, demostró a la Universidad Nacional que no había sido vana la ayuda prestada al arte, porque la elocuente importancia que se dió a esta joven pintura en su peregrinación, confirmaba la confianza de los defensores aquí, de su teoría fundada en concretas direcciones hacia el pueblo no contagiado de prejuicios estéticos, en donde es fácil provocar reacciones saludables.

Contrastando con la afirmación de este movimiento, la Escuela de Bellas Artes seguía en su rutina, ciega y sorda al ejemplo sin el menor esfuerzo, hipnotizada aún por su régimen tradicional. Con frecuencia cambió sus planes de estudio, tratando en cada uno de asir una fórmula peregrina, que a la postre resultaba fallida. La gimnasia académica era incapaz de transmutarse con el impulso de un simple deseo en una ejemplar institución a pesar de toda la te—académica naturalmente—, pero impotente por su propia inercia para hacer resurgir de entre sus lodos a la verdad que quería poseer; programas ridículos e incoherentes no pueden jamás hacer este milagro. Era necesario, más que de un programa, buscar gentes nuevas para desplazar con ímpetu juveniles, toda la mentira: un profesorado, por lo consiguiente, de refresco, interiorizado en los problemas fundamentales, básicos para cimentar una nueva conciencia de responsabilidades.

La escultura, más retardada aún que la misma pintura, es hasta aquí un remedo de decoración siquiera utilitaria. Vagas esperanzas se tuvieron en dos o tres jóvenes escultores, pero a la postre su obra se ha confundido en los límites de la banalidad muy a pesar de sus preocupaciones. A semejanza del movimiento de las escuelas de pintura al aire libre, o mejor aún, coincidiendo con él se fundó en México una Escuela de Talla Directa que vino a revolucionar radicalmente la plástica escultórica. El regreso a las materias duras, piedra y madera, el olvido del clásico modelado en arcilla, acaban con los ideales de suplantación de escamoteo de la naturaleza en sí, palpable, objetiva sin eficacia. Joseph Bernard, Mateo Hernández y otros escultores se alzaron contra el virtuosismo de los "amasadores de barro". Se vuelve al pasado, se pretende continuar la rota tradición hasta el arte gótico, con sus admirables ejemplos de una real belleza. ¿Qué han producido los modernos escultores, si no engendros sin vida, superchería anecdótica? Una escultura negra,

nn friso, una piedra tallada de las culturas chinas primitivas ¡he allí en su simplicidad la alegría del arte! Para nuestra ignominia en México, por cruel paradoja, la escultura no existió fuera de las épocas precortesianas. Los arqueólogos tan sólo han rendido tributo viendo en ella la representación de una deidad o de un símbolo, pero desconociendo la suprema belleza que encierra. La misma época de la colonia, febril en construcciones religiosas y por lo tanto capaz de seguir la tradición, alimentada con nuevas esperanzas religiosas, produjo bien poco; aisladas muestras folklóricas solamente.

Con la fundación de la Escuela de Escultura y Talla Directa se dignifica y se alienta el sentido plástico olvidado. Han resurgido los talleres de piedra dura y noble; el basalto de granos ásperos sugiere formas puras, pensamientos puros también, que se unen al ritmo de una conciencia revolucionaria en el arte mexicano.

Los decoradores murales han completado el ciclo de nuestro arte actual; ellos han afirmado definitivamente el lenguaje que, primero balbuceante y con marcha lenta, llega, finalmente a su meta deseada. Nuestras disciplinas se cimentan en empresas rigurosas, ahondando y descubriendo veneros en su marcha, demoliendo a su paso los gustos burgueses. Ahora no es canto, abstracción, recreo; es lucha de redención social.

A nuestra llamada, nuevas expresiones se suman, reconocidas de la generosa trayectoria. El grabado en madera de tan vieja tradición al lado de la cultura humana, un auxiliar de los pueblos en sus creencias y en sus tradiciones, vehículo eficaz en sus múltiples tiradas, nos interesó sobremanera y pensamos hacer de él un instrumento dócil. El grabado en madera no tuvo casi tradición en México hasta el siglo pasado: antes fué solamente el patrimonio de los impresores de asuntos religiosos en los talleres coloniales, pero el siglo XIX lo utilizó para sus luchas políticas y sobre todo como un narrador de costumbres populares. Ya la Escuela de Bellas Artes había conocido la rigidez del taller profesional establecido en 1853 y que rivalizó con la polipatía de importación. Viendo las piezas originales de este tiempo, no podemos si no sonreír por la inútil ideología que presidió su vida. La obra importante se desplaza en los grabadores de fines del siglo, que trabajaron para las imprentas de asuntos populares, desde Abadiano hasta Vanegas Arroyo, a semejanza de los imagineros de Epinal.

El grabado lleva en sus elementos una materia rebelde; las fibras de la madera que se encabritan y obstinan, pero la navaja vence los obstáculos y hace surgir de sus entrañas la estampa de brutales contrastes que posteriormente recoge el libro, el periódico o el cartel para hacer más eficaz su propaganda.

He juzgado indispensable hacer un balance de las actividades artísticas en nuestro medio, para mejor aclarar los procedimientos que la Escuela Central de Artes Plásticas, después de su reorganización, ha introducido en su Plan de Estudios, juzgando resueltos los sistemas mejores para crear una generación bien orientada y con precisas disciplinas. Hemos elaborado un programa en el cual se suman todas las disciplinas; colectividad de métodos para la pintura, la escultura y el grabado. Se ha dosificado la enseñanza en grado razonable, para que el alumnado tenga los conocimientos y la preparación científica indispensable, necesaria en sus prácticas diarias de taller.

Las materias científicas formarán una responsabilidad necesaria a todo pintor, antes no prevista. Le harán conocer sus materiales, sabrá analizarlos y verificarlos, traduciéndose en alto beneficio de la conservación de sus propias obras. La química y la física abren en las investigaciones modernas un vastísimo campo de acción, auxilian las rebuscas de carácter técnico, ayudan a descubrir el fraude y la superchería en los museos. Por otra parte, los alumnos sabrán positivamente servirse de las materias colorantes sin temer a las fatales reacciones de otros tiempos, en los cuales era un secreto la vulgar mezcla de los colores. También los fenómenos físicos se tendrán en cuenta en las especulaciones de carácter escolar y en breve podremos decir que hemos resuelto una de las partes esenciales, básicas de la pintura.

La clase que juzgamos primordial para provocar la reacción de los alumnos en su primer contacto con la Escuela de Artes Plásticas, es la llamada de "Formas en el Espacio". Ella tiene por objeto enseñar el equilibrio de los volúmenes en las formas estáticas primero, dinámicas en segundo período. Se ha tenido especial cuidado en proveer esta cátedra con un profesor inteligente, para lo cual se abrió a oposición, sujetando a los concursantes a pruebas importantes con el objeto de cerciorarse de sus capacidades artísticas como base de la orientación que debe tener el curso, y pedagógicas, a fin de que exista una autoridad plástica de primer orden.

El estudio de las formas acapara toda expresión concreta de los seres y es la antítesis de los estudios que se preconizan en las viejas disciplinas que enseñaron a ver el aspecto físico de las cosas, sin preocuparse de palpar la forma esencial de esos elementos. El arte académico es la afirmación de esto; se pintan o se esculpen entidades físicas, sectores propiamente objetivos que no poseen ninguna palpación; son envolturas ridículas, nubes de humo que se disipan

a la simple claridad. Una máquina, la complicada y sabia anatomía de la máquina, la misma simplicidad de una chimenea, generan sensaciones de armonía, de equilibrio y que sólo el arte de los pueblos primitivos puede igualar. El movimiento llamado "cubismo" fué la reacción contra el paulatino olvido de las formas; su ideal fué tener una absoluta disciplina alderredor de las formas y los volúmenes, hasta poseer un completo conocimiento de la estructura de las cosas por medio del análisis científico.

La forma es para los académicos un triste bodegón o un desnudo idiota que reflejan el escalofrío de un objetivo fotográfico. Su ideal no pasa de arrastrarse en síntomas primarios, arte para la burguesía timorata. Principia en los crepúsculos violetas, en las callecitas soleadas, en los rincones de inefable gusto romántico y su madurez es brutalmente absurda, verdadera crisis de cretinismo intelectual.

En la cátedra de Formas en el Espacio, los alumnos dibujan, pintan y esculpen. Su programa inicia el conocimiento de los volúmenes en rotación, en superficies planas después, y se aplican por medio del modelado y el dibujo; en los necesarios períodos de su desarrollo se enfoca hacia la plástica mexicana, analizando la forma y conectándola a los variados matices que presenta su función. Allí el alumno encuentra al mismo tiempo que resuelve los problemas de la forma su vocación hacia la pintura, la escultura y el grabado.

En los talleres de pintura se imparte una ideología plástica esencialmente moderna. Cada alumno es cuidadosamente observado, sin limitarle su personalidad inicial, con el propósito de que pueda desarrollarse ésta en un campo libre de rebuscas. Con el ambiente que impera en el taller de pintura la educación artística se desenvuelve sin incoherencias; no se advierte, como antaño, el deliberado propósito de adquirir una técnica virtuosa, su relación con maestro del taller, quien casi siempre ejecutaba un fragmento como muestra a seguir. El concepto ha cambiado radicalmente en la actualidad y el maestro es, sobre todo, un crítico que juzga y valoriza las experiencias, tratando de exaltar las finalidades concretas del arte. Hace comprensibles al estudiante los caracteres de la plástica, el juego del color y su geometría, la composición, partiendo de elementos abstractos, encauzando constantemente los trabajos por medio de conferencias dictadas en forma sencilla para que su eficacia sea patente.

La Escuela Central de Artes Plásticas tiene el propósito de incluir en el presente año, una clase de Talla Directa por ser notoriamente necesaria una disciplina de tal naturaleza, ya que expresadas las opiniones sobre el modelado en la primera parte de esta conferencia, debe ser este establecimiento el que acoja los nuevos y generosos impulsos de los artistas mexicanos que han demos-

trado en la vida de la Escuela de Talla el amplísimo campo en que puede accionar. Ya existe en nuestra institución una clase de Escultura en Madera, de la que estamos satisfechos, porque ha correspondido a nuestra esperanza.

El grabado en metal fué, por largo tiempo, una materia de prácticas extrañas y tal parece que allí se dieron cita los enigmáticos clanes medioevales. Verdaderas sectas de "amigos del silencio" constituyeron (y lo hacen aún), una absurda atmósfera a este desdichado procedimiento, escondiendo, fingiendo, que fórmulas elementales de dominio químico elemental y un triste grafismo, son secretos trascendentales. Es suficiente ver el resultado de sus mezquinas preocupaciones en las obras de carácter fiduciario y en las vulgares estampillas que usamos en nuestras correspondencias. Por fortuna la Escuela de Artes Plásticas ha divulgado el secreto y ha dejado de serlo, cuando menos para los artistas que tienen algo que expresar. Saber dibujar es saber grabar sencillamente. Un poco de sentido común hecha por tierra el complicado andamiaje de las cábalas; así tenemos hoy una nueva fuente de elementos que van desde las escuelas de pintura al aire libre, hasta el dominio de las letras. No es raro ver en la actualidad aguasfuertes de niños, de artistas profesionales y de literatos inteligentes, para quienes no existe ya el obstáculo que retuvo maliciosamente el bello arte del blanco y negro. ¡Técnica y rezagados prejuicios del siglo XVIII! ¿Qué observarían los celosos conservadores si les dijéramos que un simple clavo puede hacer una obra de arte?

Existe un taller para las Artes del Libro en el cual son familiares el grabado en madera y metal, así como una orientación en la plástica tipográfica. Dicho taller obedece a la necesidad de crear una generación de ilustradores de libros, que tan mal se tratan en el presente siglo. En la actualidad se desconocen en absoluto las reglas elementales que deben presidir a una buena edición tipográfica; contrasta, choca la comparación con las ediciones mexicanas del siglo pasado, para las cuales contribuyeron, Cumplido, Lara, García Torres y Díaz de León. Bellos papeles, tipografía impecable aunque un poco servil de modelos franceses; puede excusarse la falta, en proporción a la obra. Cumplido, especialmente, se esforzó en levantar el arte de la tipografía sin reparar en los cuantiosos sacrificios que pudiera costar, utilizando el grabado en madera, la litografía y dispendiosos procedimientos para dar a su país el nombre de culto. Hoy afirmo, con pleno conocimiento de causa, que no existe una sola imprenta que tenga siquiera una familia completa de caracteres!

El taller de las Artes del Libro enseña estos procedimientos racionalmente, conduciendo por sendero de investigación constante a sus alumnos, obligándoles a ver con familiaridad los diversos pro-

blemas de adaptación en beneficio de un alza de valores profesionales.

Por su parte la litografía, olvidada por mucho tiempo en las propagandas comerciales, vuelve a ser auxiliar de los pintores. Nuevamente nos seduce el grano de la piedra y el frágil lápiz graso en especulaciones abstractas. El negro profundo se presta a expresar la tragedia de nuestras luchas sociales, violentas, sangui-narias, y como ellas exalta, también en sus blancos nítidos, la alborada de esperanza.

¿La fotografía es un arte y como tal debe impartirse en un centro de actividades plásticas? Es natural que se obtengan contradictorias respuestas, respuestas que corresponden a diversos alcances de cultura. En sí no es sino un recurso físico-químico inerte y carente de sentido, pero su vida corresponde al dominio de la pintura. No olvidemos que Daguerre fué pintor y que su descubrimiento ha seguido todos los éxodos de las escuelas, desde el impresionismo hasta el suprarrealismo. Nadar se sirvió de ella como un instrumento psicológico. Adget la transformó de simple registradora de sensaciones en ojo que investiga y descubre que las formas vulgares no lo son, y que por añadidura son bellas. Este juego nadie lo conoce como Max Ernst saltando con sus pesadillas fuera del mundo. Sí, es un arte que transfigura y sublima la esencia de las cosas: Amero ni siquiera se sirve de la lente para revelarnos el secreto de la concepción y la natalidad. "Es un sentido plástico—dice Florent Fels—creación y definición dramática".

Atenta la Escuela de Artes Plásticas al ennoblecimiento de los oficios que tienen alguna relación con el arte ha admitido, con la denominación de artístico-industriales, algunos talleres como los de Orfebrería, Vidriería, Ebanistería y Fundición que han venido a sumarse en un tono menor al conjunto de las labores ya existentes. Yo añadiría el Tapiz, como una válvula de escape al colorista para que anudara sus fantasías abstractas en la trama del telar.

* * *

¿Será posible, con una voluntad puesta en acción, llegar a hacer una Escuela ideal?

Hemos concretado nuestro plan como retícula que filtrará y depurará los virus y fobias académicas. Después, purificada y en marcha la nueva generación con el auxilio de un profesor responsable, hará el resto.

¿Qué importancia social tiene el arte en México?

Los grupos no han podido tener un contacto real con las masas populares; sus experiencias en este sentido han fracasado siempre

porque el mismo pueblo no tiene un gusto definido. Hemos visto, sin embargo, en exposiciones de pintura al aire libre en el campo, a los obreros y campesinos que reaccionan absolutamente ante estas manifestaciones. La clase media se revela con gustos estragados y es, finalmente la burguesía la que se obstina en reclamar el "sentimiento artístico" que ya conocemos demasiado, ese estúpido naturalismo sin el cual todo para ellos es aborrecible.

Debemos, en consecuencia, insistir por medio de la pintura mural, por medio de la publicación y la palabra, a llevar el mensaje de las artes plásticas al pueblo, sin desmayar con los fracasos, atentos tan sólo a un próximo devenir.

Nada quiero decir respecto a la vida post-escolar. Pertenecer exclusivamente al dominio del sujeto, que si su inteligencia y su preparación son buenas dará el salto mortal, ese salto en que los académicos se rompieron la espina dorsal, como frágiles juguetes de arcilla, en su ansia de volar en pos de un mundo para ellos vedado.